

I D E A B A S E

Nuevo Liderazgo Progresista

Programa Agentes de Cambio 2016 – Costa Rica
Friedrich Ebert Stiftung – FES en América Central

"La política democrática es imaginación y es acción. Como imaginación colectiva, debe ir más allá del día a día, de sus urgencias y de sus límites. Puede demostrar su grandeza y altura de miras, y presentarse como defensora de principios y valores. Pero la política no es sólo imaginación. También es acción. Ha de tomar decisiones y llevarlas a la práctica. Probablemente, aquí reside buena parte de la "desgracia" de la política. Cuando se actúa, se corre el peligro de que alguna cosa salga mal. La política, por lo tanto, no sólo imagina mundos mejores sino que también se sitúa en un lodazal del todo terrenal. La imaginación política puede volar muy alto, pero aterriza cuando hablamos de políticas públicas. Y es en este terreno donde se ha instalado la insatisfacción de una ciudadanía que no parece obtener las respuestas esperadas y se siente defraudada por los resultados de la política". **Quim Brugué**

A. Enfoque político. Contexto regional y coyuntura nacional

América Latina, con una población de más de 550 millones de habitantes, es una de las regiones más violentas y con más desigualdades del mundo que afecta principalmente a personas jóvenes y mujeres. Según UNICEF, cada año más de 6 millones de niños y niñas sufren abuso en Latinoamérica y entre un 10% a 36% de las mujeres, han sido objeto de violencia física o sexualⁱ. Cerca de 2 millones de personas menores sufren explotación sexual, siendo las niñas las más afectadas. Hoy en América Latina y el Caribe hay 32 000 personas menores de 15 años afectadas por VIH/SIDA y cerca de 740 000 personas adolescentes (entre 15 y 24 años). 5,7 millones de niños y niñas entre 5 y 14 años están trabajando, más de 2 millones de menores de edad en el servicio doméstico sin condiciones dignas.

En América Latina, la crisis de los Estados liberal-oligárquicos en las primeras décadas del siglo XX, abrió paso a movimientos sociopolíticos cuya reivindicación central era la inclusión política y social de los sectores populares a la comunidad política y al Estado. A diferencia de la experiencia histórica europea (con sociedades más urbanizadas, más homogéneas en términos culturales, más industrializadas), que es la base para la propuesta estratégica de la socialdemocracia; la desigualdad estructural de las economías latinoamericanas y la intransigencia de las élites económicas respecto a los diversos intentos sociales por ampliar espacios de participación y redistribuir una parte de la riqueza social y económica, **implicaron que durante la mayor parte del siglo XX, el pensamiento y la acción política progresista no pudiera imaginar/plantear la democratización de las instituciones sin señalar la necesidad de articulación con las demandas y luchas por la democratización de las relaciones sociales en general.**¹ En la década de los ochenta, en el contexto de las transiciones de Estados autoritarios a regímenes democráticos, esta concepción sobre el vínculo indisoluble entre democratización política y social tendió a ser omitida y olvidada en la práctica de las negociaciones políticas de entonces y en las teorías de la transición (con enfoques reduccionistas e institucionalistas de la ciencia política anglosajona). Sin embargo, la crisis de legitimidad de las democracias liberales en América Latina en la última década, expresada en movilizaciones y luchas populares, así como el apoyo electoral a líderes y fuerzas políticas con discursos nacional-populares (Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador, Ollanta Humala en Perú, Daniel Ortega en Nicaragua y Andrés Manuel López Obrador en México, para mencionar algunos), **ha puesto en el centro del debate, una vez más, la demanda histórica por la realización de las dimensiones sociales y económicas de la democracia.**

Para la subregión centroamericana la desigualdad social, la violencia y la pobreza indican la falta de democracia real y justicia social. En 2008, el 47% de la población vivía en pobreza y un 18% en pobreza extrema. Además, el 10% de la población más rica recibía el 40% de los ingresos totales en Guatemala y Honduras; un 30% en los otros países del istmo. La pobreza es más cruel con las personas de zonas rurales (62.6%) frente a la población urbana (37.4%)ⁱⁱ. A pesar de que la cobertura de la educación secundaria ha aumentado; cerca del 40% de las y los jóvenes centroamericanos de 15 a 19 años sale del sistema educativo y laboran de manera temprana, en forma precaria e informal. Para personas de 15 a 24 años la tasa de desocupación a nivel regional (2009) fue de 10,4% más del doble del desempleo total, y cerca de seis de cada diez jóvenes ocupados percibían ingresos inferiores al salario mínimo legalⁱⁱⁱ. Según el último Informe del Estado de la Región, el 20% de jóvenes centroamericanos, entre los 12 y 24 años ni estudian ni trabajan ("NiNi"), dicho porcentaje corresponde a 2.2 millones de personas jóvenes. La mayor parte son mujeres en zonas rurales. Del total de "NiNi", 1.2 millones viven en las zonas rurales

¹ Véase, Carlos Vilas (comp.), *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, CONACULTA, 1994.

y 1.7 millones son mujeres. Ya para el 2009 y el 2010 Centroamérica se convirtió en la región del mundo sin conflictos bélicos con la tasa más alta de homicidios. Durante el decenio 2000-2010 fueron asesinadas 145.000 personas. Sin embargo, el acceso ciudadano a los sistemas de justicia continúa siendo dispar en cuanto a la cantidad de habitantes por tribunal, por juez y por acceso a la defensa pública. Para el 2005 los gastos judiciales per cápita reportados por Costa Rica y El Salvador (los más altos: 23 y 40 dólares per cápita, respectivamente) duplicaban los de Guatemala, Nicaragua y Honduras (los más bajos: 8,9; 7,7 y 7,2 dólares per cápita, en cada caso) ^{iv}.

En Costa Rica la situación de gran parte de la juventud es crítica. Nos encontramos ante importantes retos, considerados verdaderas bombas de tiempo, que de no ser atendidas podrían explotar en cualquier momento: desigualdad y desempleo, imposibilidad de obtener vivienda propia y una eventual quiebra del sistema de pensiones. La desigualdad medida en términos de ingreso según el coeficiente de Gini, pasó de 0,508 en 2010 a 0,515 en 2011 y ha mantenido tendencia al alza. La tasa de desempleo abierto fue de un 7,3% para el 2010 y de un 7,7% para 2011, sin embargo esa tasa varía por cada una de las regiones del país, siendo mucho más alta en regiones como La Brunca, donde el desempleo supera las 2 cifras y el empleo informal es del 85% según el 18º Informe del Estado de la Nación. También varía por estratificación social, pues en el quintil de mayor ingreso el desempleo es de apenas 2,3% y en el quintil más pobre es de 21,4%, según la Enaho 2011. Pero incluso quienes tienen empleo están en problemas, pues el 20% de ocupados no recibe aguinaldo, el 30% no recibe vacaciones pagadas ni cobertura por enfermedad o riesgos del trabajo, y casi el 50% no recibe pago por horas extra (Enaho, 2011). Las personas jóvenes se encuentran ante la imposibilidad de acceder a la vivienda y no se ve una solución por ninguna parte. La imposibilidad de obtener empleo y la precariedad laboral, reducen las posibilidades de acceder a la vivienda. En Costa Rica más de una cuarta parte de los hogares (29%) no tienen techo propio y 35.000 familias no califican para bono ni para crédito de vivienda. De las personas jóvenes costarricenses que se ubican entre 12 y 24 años, 140.686 son población catalogada como "NiNi", según el 18º Informe del Estado de la Nación. Un perfil de la población "NiNi" muestra que siete de cada 10 jóvenes son mujeres y en el grupo de 12 a 17 años destaca un 55,8% de mujeres frente a 44,2% de hombres. A su vez, la zona rural ubica la mitad de los "NiNi" y tres de cada cuatro jóvenes que ni estudian ni trabajan son mujeres (entre los 18 a 24 años) ^v. Asimismo, la Encuesta Nacional de la Juventud del año 2007 evidencia el desinterés de personas jóvenes con la política y su participación en la misma. Bajo el enunciado "Tengo confianza en los gobernantes costarricenses" la opinión mayoritaria de los y las jóvenes fue 'en desacuerdo', que unida a la opinión 'muy en desacuerdo' alcanza un porcentaje consolidado sobre el 60%. Por otro lado, todas las opciones de participación alcanzan entre un 2% y un 3% de apoyo ^{vi}.

La Convención Interamericana de los Derechos Humanos establece "el compromiso de los Estados de garantizar progresivamente el goce de derechos económicos, sociales y culturales"; mediante mandatos institucionales que tutelen derechos fundamentales consagrados en sus Constituciones Políticas. Pese a los esfuerzos todavía hoy miles de niños, niñas, jóvenes y mujeres siguen esperando el reconocimiento de su derecho a vivir una vida digna, libre de violencia y a la protección frente a cualquier forma de abuso o explotación. Plantearse las interrogantes: ¿Quiénes son los responsables de liderar la aplicación de los Derechos Humanos? ¿Son los Estados los únicos capaces de garantizar, observar y promover los Derechos Humanos?, nos lleva como agentes de cambio a responder que **no**, que como parte de una ciudadanía activa debemos involucrarnos en estas luchas desde nuestros espacios de incidencia política.

Sin justicia social no hay democracia. La Democracia Social ha sido la encargada de velar por la aplicación de Derechos Humanos y el planteamiento de reformas sociopolíticas importantes y reivindicativas en todo el mundo. No obstante, mientras el contexto ha cambiado y se ha vuelto más complejo, y los problemas que nuestros países afrontan tienen causas múltiples, los liderazgos de la democracia social siguen guiándose por esquemas superados, y en muchas ocasiones llegan a sufrir un verdadero desfase político en la práctica. Los nuevos liderazgos deben adaptarse a las nuevas condiciones para mantenerse vigentes y seguir potenciando las luchas por la justicia social.

Nuestro enfoque político, parte de que la política es el medio para las transformaciones sociales y esa política no tiene otra forma de hacerse que a través de los liderazgos de las personas, de modo que un liderazgo progresista de nuevo cuño, podría ayudarnos en la tarea de contraponer a cada problema público actual un liderazgo competente, que responda adecuadamente según el contexto y desde una convicción progresista. Se trata entonces de abandonar las poses triunfalistas y la autocomplacencia hacia nosotros y nuestras organizaciones, para mirarnos al espejo, notar nuestras virtudes y defectos, y proceder con la mayor humildad a mejorar nuestros liderazgos. Todo con la convicción de que así nos acercaremos más a la justicia social que le da vida a la democracia que queremos.

B. Desafíos sociopolíticos

1. Problematizar el conflicto y aprehender la aplicación de los valores de la democracia social y los principios del progresismo para ejercer un poder coherente del nuevo liderazgo progresista a los casos de la realidad actual.
2. Superar las costumbres del liderazgo tradicional por personalista y caudillista, autoritario y centralista, patriarcal y verticalista, corrupto y aprovechado, egoísta y solitario, cerrado y obstinado, indisciplinado y figurín.
3. Impactar con las problemáticas relevantes para la juventud en las agendas de las organizaciones sociales, partidos políticos y sindicatos, asimismo de gobierno y medios de comunicación; buscando cuestionar (¿cambiar?) el *estatus quo* (*orden de las cosas*).
4. Ejecutar políticas públicas gestionadas en red y alianzas hacia resultados sociales que promuevan y apliquen los Derechos Humanos de poblaciones excluidas, incorporando equidad de género e identidad joven para superar la discriminación y romper con el racismo.

C. Objetivos

General: Jóvenes nos comprometemos a practicar un nuevo liderazgo progresista en nuestras propias acciones políticas cotidianas, tanto dentro como fuera de nuestra organización, conducente a modificar los *estatus quo* para potenciar cambios sociales que construyan más justicia social y más democracia.

Político: Líderes jóvenes, mujeres y hombres, incorporamos valores, principios y prácticas del nuevo liderazgo progresista en las organizaciones sociales, sindicales, partidos políticos, medios de comunicación e instituciones públicas en que participamos, para transformar la cultura política. Nuestras organizaciones llegan a representar intereses con perspectiva de nueva generación aplicando los valores de la democracia social: libertad, igualdad, solidaridad y justicia social; y los principios éticos de acción: transparencia, rendición de cuentas, equidad de género, participación, inclusión y respeto a las diferencias interculturales (étnicas, de orientación sexual y religiosas, etc.). **¡No a la discriminación!!!**

De aprendizaje: Agentes de Cambio interactúan a partir de un reconocimiento de las luchas históricas de la izquierda democrática, así como desde una sensibilidad social crítica de ejercicio de los valores y principios de acción, enfocada en democracia de género, Derechos Humanos, democratización y cambio social.

D. Momentos

Momento 0: **Introducción del módulo y del concepto NUEVO LIDERAZGO PROGRESISTA**

Momento 1: **La política para procesar conflictos.**
Posicionamiento del nuevo liderazgo progresista y diferenciación con el liderazgo tradicional.

Momento 2: **Problematizar el progresismo.**
Valores de la izquierda democrática (¿que la derecha “robó”?).

Momento 3: **El cambio social y nuestro compromiso de cambio**
Dime dónde te referencias y te diré quién eres.

Momento 4: **Nueva masculinidad para un liderazgo progresista**

Momento 5: **“El lodazal del todo terrenal”**
Paradigma y prácticas de nuevos liderazgos progresistas

Momento 6: "Solos no somos nada"
Incidencia política en alianzas y acción en red.

E. Estrategia metodológica

La pregunta que este módulo debe responder es la siguiente: **¿qué significa ser progresista, de izquierda y democrático, en la Centroamérica del siglo XXI, y en la Costa Rica actual?** Para eso –y porque no creemos en traer la verdad bajo el brazo- se utilizan metodologías participativas que construyan las respuestas -el conocimiento- en forma grupal y en colectivo. Esto no debe suponer que entenderemos los conceptos a nuestro antojo, pues tal cosa sería de poca utilidad práctica, ya que conceptualizar las cosas las hace útiles en el mismo sentido para evitar confusiones y facilitar el diálogo, el entendimiento.

Por esa razón, aunque la metodología propicie el debate de ideas y un clima de discusión agradable y ojalá polémico, no desconoceremos los aportes bibliográficos o de las personas invitadas a la hora de construir las respuestas. En este sentido, no se trata de conseguir las respuestas verdaderas (¿existen?), sino más bien, de construir las respuestas que sean más plausibles desde la óptica progresista y de nueva generación, según nuestros valores e intereses representados.

Por lo tanto, el módulo **Nuevo Liderazgo Progresista** orienta sus metodologías hacia el **QUÉ**. ¿Qué es la democracia social? ¿Qué es la libertad? ¿Qué es la igualdad? ¿Qué es la justicia social? Será desde una metodología constructivista y a través de aproximaciones sucesivas que formularemos las respuestas a esas preguntas. Ya vendrá el módulo 2 (Herramientas para el cambio democrático y social) y los siguientes módulos temáticos para abordar el **CÓMO** de cada uno de nuestros **QUÉ**.

No obstante, la intención no es recibir cada uno de esos QUÉ pasivamente. No se trata de venir a escuchar docentes y personas invitadas -por muy respetables que sean- para que “depositen” conceptos o ideas en las cabezas de cada participante, en una mala suerte de “metodología bancaria”. Mucho menos de participantes que se dediquen a repetir de manera “papagayesca” palabras y frases pegajosas o rimbombantes, o ideas ajenas que tal vez ni comprenden, sólo porque las dijo un supuesto famoso. La crítica y la autocrítica activas y permanentes son parte fundamental de la metodología del presente módulo, porque también son un rasgo del nuevo liderazgo progresista. Separarlas implicaría separar lo que aprendemos de lo que somos, lo que sabemos de lo que hacemos, deparando una triste alienación personal. **La metodología busca fundir conocimientos adquiridos con identidad y práctica propia, a través del debate personal y directo.** Por lo tanto, la discusión sobre contenido y práctica de aquellos valores **no** tiene que ser pasiva.

F. Herramientas

Los niveles de comprensión: Valor, Principio y Práctica (**VPP**) son los tres niveles que durante este módulo se utilizarán para guiar el recorrido. Al ser el liderazgo algo que se ejerce y no algo que se posee, es importante recalcar el poder de las prácticas sociales (hábitos) a la hora de transformar la sociedad y transformarnos con ella.

Los grandes valores transversales. Igualdad (con el género como campo de aplicación), Libertad (con la identidad joven como campo de aplicación), Solidaridad (con los Derechos Humanos como campo de aplicación) y Justicia Social (con la democratización como proceso en aplicación) introducidos como “ejes rectores” para enfocar los problemas sociales, económicos y ambientales en la región y definir soluciones progresistas con y desde las personas en el centro de la iniciativa.

El diálogo constructor y negociador de acuerdos. Durante el Módulo de Nuevo Liderazgo Progresista, en la modalidad de seminario y taller, cada agente de cambio participa críticamente del debate, del intercambio y la sistematización de informaciones en un proceso grupal participativo que observa y atiende el conflicto como fuente de diálogo y recurso del cambio social en nuestro compromiso orientado a resultados sociales.

Los valores y principios de acción de la democracia social: Requieren ser fortalecidos y vividos, debatidos e interiorizados a lo que hacemos para cambiar lo que somos. Así democratizamos nuestras organizaciones al tiempo que somos consecuentes con nuestro discurso de cambio social. Los valores racionalmente incorporados y emocionalmente aprehendidos servirán en el módulo de Nuevos Liderazgos Progresistas y en los módulos temáticos para propiciar el debate y la incorporación de nuevas acciones colectivas o propuestas caracterizadas por su inclusividad y progresismo.

G. Vínculo entre módulos

El Nuevo Liderazgo Progresista anima la reflexión y alimenta la aplicación de los valores en la construcción de una nueva sociedad en democracia y con justicia social, planteando prácticas políticas y éticas en la participación de personas líderes que se inspiran en los valores de la democracia social adaptada al tiempo presente y a las especificidades de la subregión centroamericana. [Es nuestro QUÉ] El segundo módulo, titulado: Herramientas para el cambio democrático y social nos proporcionará herramientas para el ejercicio de ese nuevo liderazgo progresista, incorporando estrategias de participación, representación e incidencia real orientada a resultados sociales al promover inclusión social y cultura política [Serán el CÓMO]

H. Seguimiento individual al proceso grupal participativo:

1. El reconocimiento como participante (individual) por su experiencia de participación y representación, enfocando en los saberes y haceres, en cuáles temas trabaja, con cuáles intereses participa y cuál organización representa
2. La visualización de alianzas (grupal) para la incidencia social y política.
3. El uso del conflicto como recurso y no como amenaza (cohesión grupal).
4. La asimilación de la transversalidad de género, la identidad progresista, los Derechos Humanos y la democratización como ejes de acción política que dan vida a los valores de la democracia social.

I. Bibliografía de referencia

1. Bobbio, Norberto. **Izquierda y Derecha**. Madrid, Taurus, 1998
2. Bobbio, Norberto. **El futuro de la democracia**. México, Fondo de Cultura Económica, 1989
3. Castro, Nils. **Las izquierdas latinoamericanas: observaciones a una trayectoria**. Cuadernos de Trabajo. Fundación Friedrich Ebert, 2003.
4. Dahl, Robert. 1999. **La democracia**. Una guía para los ciudadanos. Madrid, Taurus, 1999.
5. Chávez Daniel, Rodríguez Garavito Cesar y Barrett Patrick (eds); **La nueva izquierda latinoamericana**, primera edición Editorial Norma, Colombia, 2008.
6. Echeverría, Bolívar: **“¿Ser de izquierda, hoy?”**, *Ensayos Políticos*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados/Colección Pensamiento Político Ecuatoriano, 2011.
7. Gombert, Tobías, et.al, **Fundamentos de la Democracia Social**, Buenos Aires, Nueva Sociedad/FES, 2010, especialmente pp. 8 – 107.
8. Lakoff, George. **No pienses en un elefante**. Madrid, Editorial Complutense, S.A., 2007
9. Monedero, Juan Carlos. **Curso urgente de política para gente decente**. Barcelona, Seix Barral, 2013
10. Vallés, J.M. y Ballart, X. (Ed.) **Política para apolíticos**. Barcelona, Ariel, 2012
11. Salas Naranjo, Mariano. **Nuevos liderazgos progresistas para el siglo XXI/** San José: Fundación Friedrich Ebert. - FES, 2014 ISBN 978-9977-961-47-7. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/fesamcentral/10859.pdf>
12. Sierra, María Teresa, **“Diálogos y prácticas interculturales: derechos humanos, derechos de las mujeres y políticas de identidad”**, *Desacatos*, No.15-16, otoño-invierno 2004, pp. 126-147.
13. Quijano, Aníbal, **“Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina”**, Edgardo Lander (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO/UNESCO, 2003, pp. 201-246.

ⁱ UNICEF. *Estado Mundial de la Infancia 2011*.

ⁱⁱ *Cuarto Informe Estado de la Región en desarrollo humano sostenible 2011*. San José, Costa Rica.

ⁱⁱⁱ *Ibidem*.

^{iv} *Ibidem*.

^v *Decimoséptimo Informe Estado de la Nación 2012*. San José, Costa Rica.

^{vi} Consejo Nacional de Política Pública de la Persona Joven. *“I Encuesta Nacional de la Juventud de Costa Rica, 2008. Principales Resultados”*